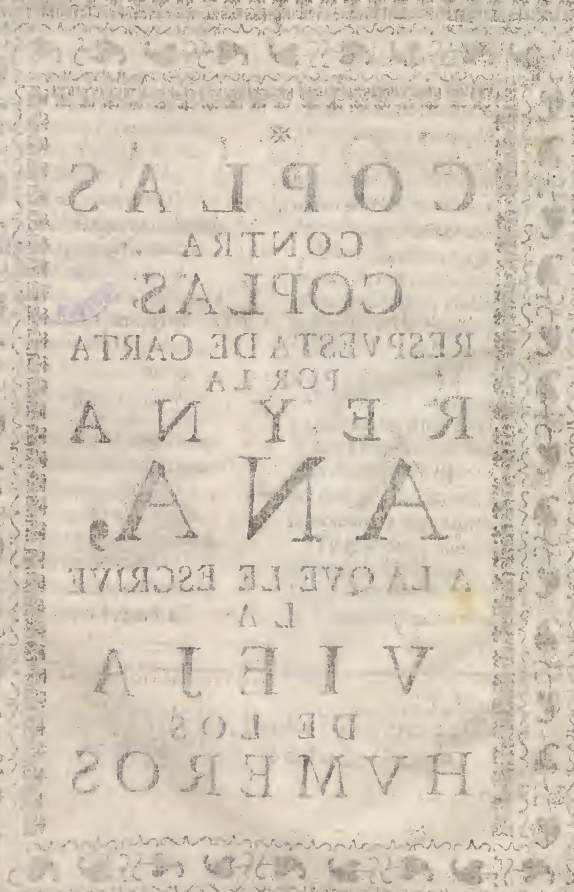
COPLAS CONTRA COPLAS,

RESPVESTA DE CARTA POR LA

REYNA ANA,

A LA QVE LE ESCRIVE LA

VIEJA DE LOS HVMEROS.



HE de reſponder
tu indiſcreta Car-
Filipa, Filipis, (ta,
la deſaliñada;
Que hazer verſos ſales
deſde tu fogata,
tan deſpilfarrados,
que es verguenza mala.
Bien ſe te conoce,
que no eſtàs verſada
en diſcurrir Coplas,
q̃ ſean de importancia.
Y que à los Batuecos,
gente de Polayna,
parecerà bien
la trinquilibayna
De tus Coplas, que
ſin ton, ni ſonaja,
ſin chiſte, ni numen,
ſin muſa, ni parla:
Compones a fin
de dar cantonada
à los Sevillanos,
que ſegun tu Carta,
De aqueſſa Ciudad
la embias firmada;
pero tus tizones
chiſpas deſparraman.

Oye por tu vida,
yà que entras en danza,
y pon el *audite*,
yà azecho a mi Carta.
Yo de Inglaterra
ſoy la Reyna Ana,
deſcendiente de
la Caſa Eſtuarda. (nos
Mãtengo en mis Rey-
leyes reformadas,
vnas por Calvino,
y otras Pelagianas:
Y las mantendrè
à peſar de quantas
doctrinas predique
por Calles, y Plazas.
El Docto Eſcoberls,
que con ellas llama
azia ſu partido
infinitas almas.
Y eſte a Jacobito
el que eſtà en la Francia
quiere que aqui Reyne;
mas no ha de lograrla.
Los Papiſtas todos,
que tiene la Anglia,
ſiguen al Doctor,
y ſon millaradas.

Toda la hincha tengo
con el Rey de Francia,
que tiene jurado,
que a fuerza de armas
Le ha de coronar;
si por mi desgracia
tal cosa sucede,
me puedo ir a Jauja.
Guillermo, factor
de toda esta danza,
sus ideas todas
las dexô apuntadas;
Porque se siguieran;
pero ya frustradas,
en mares, y tierra
se vèn a la clara.
El mirò al Comercio,
y a que la Anglicana
Secta por la Europa
se desparramàra.
Pero oy de tal suerte
las cosas mudadas
estàn, que el teatro
se a buelto de espaldas.
Y aunq̃ a mi me dizen
en todas las cartas
de mis Generales
de Tropas, y Armadas,

Que està coronado
Carlitos de Austria
en España, y que
todos le aclamaban.
Portugal, Imperio,
con mas circunstancias
escriven lo mismo
a mi, y a la Olanda.
Sacando tesoros,
y Tropas, y Armadas
de nuestras Potencias,
que estàn assoladas.
Yo què culpa tengo,
si todos me engañan,
y todos me tienen
Embarrabasada.
Malaya Leopoldo,
pues èl fue la causa;
y Guillermo, de
todas las desgracias.
Gran culpa tuvieron
Portugal, y Olanda,
quieren que con ellos
liga se formara.
Del bendito Suegro
no te digo nada,
que de la Liguria
ser Rey deseaba.

Por

Por ſus intereſſes,
y por mi deſgracia,
entre todos cinco
quedô efectuada.
No conoceriais
de los dos la maula,
que ſe entraron, à
la diſsimulada.
Mas no ſe le encubre
à la Francia nada,
y los cogiò, quando
menos lo penſaban.
Al vno en la Mar,
y ſobre las armas,
al otro en ſu tierra
ſe las arrebaña.
Genova, y Venencia
ſe vniforman ambas
en neutralidad,
por darnos dedada.
Aqueſtos ſi, que
ſaben a ſu caſa,
deſde ſus balcones
vên jugar las cañas.
Si Carlos Segundo,
que el Impireo Alcazar
vive, y los Luzeros
huella con ſus plantas,
En ſu Teſtamento
à la herencia llama
al Quinto Philipo,
y toda la Eſpaña
Al ſon de clarines,
timbales, y caxas,
dizen: Viva, viva,
por Calles, y Plazas.
Todos le juraron
de tan buena gana,
que pareciò en todos
voto à vueſtra vſanza.
Y aqui nos eſcriven,
que con èl ſe hallan
indignos vaſſallos
de tan Gran Monarca.
Y que los derechos
que al Reyno le llamã,
ſi no los tuviera,
ſe lo preſentaran.
Luego q̃ en ſu Trono
firme ſe ſentaba,
de la Europa todos
embian Embaxadas.
A cumplimentarle,
y el Africa, y Aſsia,
porque no quedaſſen
Gato, y Perro en zaga.

Leo-

Leopoldo, que tiene
su intencion dañada,
en esta ocasion
publica su rabia. (mo

Y entre el, y Guiller-
vrdieron la trama,
y por Estafermo
a D. Carlos de Austria

Le pone su padre,
que yo lo dudàra,
que tal padre fuera
quien tan mal le trata.

Ya avrà dado cuenta
este Gran Monarca,
de tantos insultos
hechos por su causa.

Aora yà sè,
por cosa muy clara
en lo que ha parado
toda aquesta danza.

Y es que las Armadas
mias, y de Olanda,
que tanto nos cuestan,
no sirven de nada.

Antes nuestras Naos
se nos menoscaban:
dos apresan oy,
y quatro mañana.

Estos Armadores,
y grandes Piratas,
que para este fin
tiene puestos Francia,

No dexan Navio,
Pingue, ni Fregata,
merchãte, ô de guerra,
que no se lo apañan.

Pues los desembarcos
en España, ô Francia,
no son intentados,
quãdo àfuerza de armas

Los proprios vezinos
defienden sus casas,
y hazen q se embarquen
con colera, y rabia.

Hasta los socorros,
que nos embiaba
por la Selva Negra
para el fin de Francia,

Han sido mentira;
que Verbik estaba
armado, esperando,
donde lo esperaban.

Tambien de Saboya
la Alteza, no manda
sus Tropas, no sè
por què circunstancia.

El

El de Portugal
me quema, y abrassa,
que se està metido
dentro de su Casa.
Quando es ocasion
que la Lusitania
muestre su valor,
y dè sus pancadas.
Como ha de salir
toda esta canalla,
si PHILIPO armado
anda en la campaña
Con sus Españoles,
que con ellos gana
batallas à pares:
bien aya su alma.
Y por Cataluña
los Franceses andan,
ganando Castillos,
y rindiendo Plazas.
El Quinto FELIPE
imitando anda
al Quinto Fernando,
que Reynò en España.
Este en sus principios,
ni David le iguala
en lo perseguido,
pero no desmaya.

Al Cielo le pide
ayuda, y alcanza
aun de sus vassallos
victorias estrañas.
Rinde los Rebeldes,
quatro Reynos gana,
sin otras Provincias,
que esse Reyno abraza.
Este Quinto fue
el mayor Monarca,
q́ hasta vuestro Quinto
ha tenido España.
En todo le imita,
ya tan à la clara,
que parece en todo
ser su propria estampa.
Los Grandes Señores
vieron à la clara,
que FELIPE el Grande
no les toleraba
Las cosas que hazian
en tiempo de marras,
viviendo D. Carlos,
porque eran estafas.
Que quiere FELIPE,
que justicia ayga,
y al grande, y al chico
igual se le haga.

Y algunos Miniſtros,
que hechos eſtaban
a dar la juſticia
à quien la compraba.
Vieron no podian
vſar de ſus mañas,
y por eſſo tiran
contra ſu Rey lanzas.
Aquellos, y eſtotros
ſon los que le faltan
à la Fe, à ſu Rey,
ſin Dios, y ſin alma.
De todos aqueſtos
sè yo bien ſu infamia,
que tengo de todos
ſus firmas, y cartas.
Tambien al Imperio
embian otras tantas,
y al de Portugal
dàn ſu pincelada.
En todas nos dizen
que cautivos ſe hallan,
triſtes, y afligidos,
y eſclavos de Francia.
En mi Parlamento,
a aqueſta Canalla
llaman Revelados,
ſin fee, y ſin palabra.

Eſtos ſon los que
a ſu Rey le dañan;
que la honrada Pleve
no ſe mete en nada.
Por todas las tierras
que la guerra anda,
ſus malos vezinos
con anſia la aman.
Si eſtos quieren, que
la Secta Anglicana
en ſus tierras quede,
allà ſe lo aygan.
Del Andaluzia
no he tenido carta,
ni las dos Caſtillas
me aviſan de nada:
Sino es de Madrid,
que no me acordaba;
pero ya te he dicho
de quien ſon firmadas.
Por eſtos ſugetos
me veo yo hermana,
triſte, y afligida,
pobre, y deſdichada.
Mis Milordes quierẽ
darme cantonada;
y todos mis Reynos
en rebueltas andan.

Aqueſ-

Aqueſtas rebueltas
me llegan al alma,
que en aqueſte Reyno
los Reyes las pagan.
Carlos Eſtuardo,
que por otras tantas,
en vn cadahalſo
con la vida paga.
Tambien à Maria
leyes Anglicanas
hazen que vn Berdugo
corte ſu garganta.
Exemplos tan torpes
no ſe vèn, ni aun paſſan
entre Scitas, monſtruos,
Turcos, ni Idolatras.
Eſta es mancha, que
bora todas quantas
glorias, mas que letras,
tienen nueſtras armas.
Diſcurre tu aora,
como eſtarà Ana,
temblando de miedo,
con lo que le paſſa.
El Grande Luis,
que deſde ſu Caſa
me la eſtà jurando
el dedo en la cara.

Ay pobre de mi,
y triſte de Olanda,
que ya no podemos
mitigar ſu rabia.
Ya todos le andamos
buſcando la cara,
haziendole todos
el buz, y el zalama.
Que muy enojado
eſtà, es coſa clara,
con mucha razon,
que no ay que dudarla.
Diez años de guerra,
muy poco le falta,
le hemos dado, miren,
ſi con juſta cauſa.
Preterbug, y Eugenio
por la Flandes baxa,
han tomado vnas
quatro, ò cinco Plazas.
Mas gente nos cueſtã,
teſoros, y Armadas,
que han de tributar
en edades largas.
Y eſto fuera, quando
las dexàra Francia,
que ſus Tropas ſiempre
al rededor les andan.

Y a mi me parece
que han de recobrarlas
con facilidad
la primer campaña.

Otras dos, ò tres
de poca importancia,
discurro tambien
ha perdido España.

Tomamos las quatro
à fuerza de armas,
las tres por descuydos
de quien las mandaba.

Napoles, Milan;
se nos entregaban;
el Marquès de Basto
mulliò aquesta lana.

El Papa lo siente,
se quexa, y se agravia,
mas todas sus quexas
en valde las daba.

Que los Alemanes
por sus tierras marchã,
las queman, y roban
con violencia estraña.

Viendose apremiado
con tales desgracias,
el Santo Pastor
dissimula, y calla.

Otras Isletillas
nos son tributarias,
que se nos han ido
viniendo de gracia.

Los Governadores
de todas las Plazas,
ponganlos leales,
y hõbres de importãcia.

Su traycion la Liga
estima, y dà gracias,
mas de sus personas
no fian seis blancas.

Que el q̃oy es traydor
à su Rey, y Patria,
mas bien à nosotros
lo serà mañana.

Con que de lo dicho
se infiere, y se saca,
que perdiendo mucho,
no ganamos nada.

El Cielo permita
que la paz se haga:
yà yo lo quisiera,
de veras la amàra.

Pero es disparate,
y cosa soñada,
querer discurrir
que la paz se haga.

Vi-

Viviendo Luis,
y teniendo en Francia
al Rey verdadero
de toda la Anglia.

Y siendo su empeño
que la Ley de Gracia
en aqueste Reyno
se mantenga intacta.

Como siempre estuvo
aqui, y en Irlanda,
tambien en Escocia,
Ibernia, y Zelanda.

Hasta que Lutero,
y los Heresiarcas,
discipulos suyos,
tendieron la mancha.

Y de los auxilios
del Cielo se agarran
el Quinto FELIPE,
y el Grã Luis de Frãcia.

Iban à extirpar
estos dos Monarcas
toda la Heregia,
que les atosiga.

Viendo predicar
la Secta Anglicana
en algunas partes
del Reyno de España.

Y sabiendo que
à su Dios ultrajan
los Herejes, quieren
bolver por su causa.

No puede aver pazes,
ni yo imaginarlas;
porque el desagravio
de Dios es la causa.

Me parece que
yà de versos basta,
y que he respondido
Felipa à tu carta.

Sin querer meterme
en juegos de barras,
porque yo no entiendo
à què fin, o causa

Traxistes tal juego,
tanta diablada,
ni bocas, ni entiendo
yo tus embocadas.

Pues el cuentezuelo,
que passô en Granada
con el Carpintero,
y la muchachada.

Cierto està traydo
con tan linda gracia,
que colgarte pueden
las higas à sartas.

Entre los tizones
tu los frios passas,
pero tantos humos
no sirven de nada.

Mira que no quiero
que mis manos blancas
las bese quien tanto
humo desparrama.

Esto te lo digo,
porque no reparas
en besar la mano
à vna Luterana. (quio,

Guarda aquesse obse-
Vieja desalmada,
para el Gran FELIPE,
ò la Saboyana.

Essa perla hermosa,
que de buena gana
le besara yo
sus manos, y plantas.

Y deseare,
aunque su contraria,
que viva mas años,
que diez vezes Sara.

Y que en cada vno
vn Infante para,
con que su consorte
goze salud tanta,

Que los Galenistas
Hipocras se vayan
para Selfo, y todas
sus antimoniadas.

Que logre victorias,
venciendo batallas,
y à los Turcos gane
yà la Casa Santa.

Tate, mal he dicho,
que aquesta jornada,
es para LUIS
primero de España,

Principe de Asturias,
siendo cosa clara,
que es el Duodezimo
que alli se juraba:

Que el Santo Luis
Noveno de Francia,
Arbol de que nacen
tan dichosas Ramas,

Con vn santo zelo,
y vna grande Armada,
fue à desembarcar
en la Tierra Santa.

No le sucediô
como lo pensaba,
que el Soldan le prēde,
pero se rescata.

No

No fue esta vez sola,
que otra vez se embarca
y contrarios vientos
frustran su esperanza.
Parece, señores,
que empressa tan alta
para este Mancebo
tiene Dios guardada.
Todos le pidamos,
que nos dè su gracia,
y yo a ti te pido
que versos no hagas.
Si tu Nieto està
criado a tus mañas,
tambien te asseguro
sea buena alhaja.
Mas si èl ha nacido
en essa afamada,
y leal Ciudad,
no harà cosa mala.
Porque es el espejo
de Ciudades quantas
en la Andalucia
estan situadas.
Y siempre lo han sido
y a su semejanza;
è imitacion, todas
siguen sus pisadas.

Con que lo de pistos
aqui mal encaja,
y tambien lo de
la servilletada.
Y el dezir q̃ aquestos
son culpa de quantas
guerras, robos, muertes
y cosas infaustas
Ha avido, porque
esta Vieja mala
dize estas mentiras
la maldita Caba?
Essas sabandijas,
que muerden, y rabian,
y contra su Rey,
y govierno hablan.
Essos, a quien tu
les llamas fantasmas,
son vnos Licurgos
passados por agua.
Estos de Estadistas
quieren alabanza;
con ellos Ortelio
dizen fue Beata.
No importa esta chus- (ma
el zus de vna gayta;
pero si el origen
buscas de su casa,

Los

Los hallaràs de
tierras rebeladas,
y aũ ſon los mas dellos
de la Luſitania.

Por eſſo Sevilla
es madre de quantas
Naciones aì vàn
à henchir las panzas.

Y deſpues de ahitos,
regueldan que rabian:
muerden al govierno,
al Rey, y à la Patria.

En las lenguas deſtos
pimientos, mordazas
por ingratos darles
con la Toledana.

Mas los Sevillanos,
rebiento de rabia,
de vèr en tus Coplas
lo mal que les tratas.

Los que poco ſaben
guſtan de tu carta,
como caſcabeles
quieren mogiganga.

Y à Dios mi Felipa,
que yà eſtoy canſada
de hazer verſos, y
darte cantonada.



